

## Inseguridad alimentaria desde la perspectiva de madres residentes en Caracas

*Fabiana Palacios*

Estudiante de pregrado en psicología, UCAB

*Mariana Paquín*

Estudiante de pregrado en psicología, UCAB

*Yariana Espejo*

Estudiante de pregrado en psicología, UCAB

*Jineth Bravo*

Estudiante de pregrado en psicología, UCAB

*Rebecca Pérez*

Estudiante de pregrado en psicología, UCAB

### Resumen

Investigaciones recientes estiman que el 97% de la población venezolana se encuentra expuesta a condiciones de inseguridad alimentaria. Por ello, el objetivo de este estudio cualitativo fue conocer, a través del paradigma constructivista, la percepción y el significado que las madres venezolanas otorgan a esta situación. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a siete madres venezolanas, residentes en Caracas, cuyas construcciones fueron analizadas por el método de comparación constante.

Se observó que, en un contexto de emergencia humanitaria compleja, la situación de inseguridad alimentaria es experimentada por las madres como resultado de una crisis general, y no individual. Asimismo, manifiestan descontento hacia los programas de asistencia social disponibles, pues parecen generar el mismo sentimiento de desesperanza y vergüenza que el hambre, al ser percibidos como herramientas de interés político que generan una relación de dependencia y no como medida para mitigar la situación de inseguridad alimentaria.

Palabras clave: inseguridad alimentaria, madres venezolanas, programas de asistencia alimentaria, políticas de alimentación

## Food insecurity from the perspective of mothers residing in Caracas

### Abstract

Recent research estimates that 97% of the Venezuelan population is exposed to conditions of food insecurity. Therefore, the objective of this qualitative study was to know, through the constructivist paradigm, the perception and meaning that Venezuelan mothers give to this situation. Semi-structured interviews were conducted with seven Venezuelan mothers, residents of Caracas, whose constructions were analyzed by the constant comparison method.

It was observed that, in a complex humanitarian emergency context, the situation of food insecurity is experienced by mothers as a result of a general crisis, and not individually. Likewise, they express dissatisfaction with the social assistance programs available, since they seem to generate the same feeling of hopelessness and shame as hunger, as they are perceived as tools of political interest that generate a relationship of dependency and not as a measure to mitigate the situation of food insecurity.

Keywords: food insecurity, Venezuelan mothers, food assistance programs, food and nutrition policies

## **Presentación general**

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 1999) como se cita en Santana-Cárdenas y López-Uriarte (2020), describe la seguridad alimentaria como aquella que se logra cuando las personas, en todo momento, tienen acceso físico y económico a alimentos suficientes, seguros, nutritivos y culturalmente apropiados, para satisfacer sus necesidades y preferencias alimentarias y como fin último, llevar una vida activa y saludable. A su vez, la inseguridad alimentaria, es entendida por Meza et al. (2019) y Hernández et al. (2013) como la carencia o disponibilidad inconstante de alimentos saludables y nutritivos para un individuo, grupo o población, así como la imposibilidad de adquirirlos de forma socialmente aceptable.

Bajo este concepto subyacen los lineamientos propuestos por Izquierdo et. al. (2004) para una alimentación saludable, la cual engloba múltiples alimentos equilibrados que aportan todos los nutrientes y energía necesarios para que una persona desarrolle sus capacidades físicas e intelectuales y se sienta saludable. Por tanto, la inseguridad alimentaria impide que el sujeto pueda llevar una dieta adecuada a partir de la cual pueda desarrollarse física y psicológicamente de forma óptima.

En a situación actual de Venezuela, este tema adquiere particular interés. Desde hace más de dos décadas, la población venezolana ha sido el hogar de algunas de las mayores crisis y emergencias humanitarias del siglo XXI. Aunado al desequilibrio en su institucionalidad política y en su economía contemporánea, el país se ha enfrentado al deterioro de sus industrias y a la desigualdad en la distribución y accesibilidad de sus recursos, particularmente en el área de alimentos (Herrera-Cuenca, 2021). Todo ello ha llevado al país a situarse entre los cuatro países del mundo con mayor inseguridad alimentaria en el 2020, de acuerdo al Programa de Alimentos de la Organización de las Naciones Unidas (WFP). Así, los resultados obtenidos para ese año por la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida en Venezuela (Encovi) señalan que el 97% de la población venezolana presenta dificultades al acceso y consumo de alimentos, experimentando algún nivel de inseguridad alimentaria, según señala Bernal (2020).

Dicha investigación destaca que uno de los factores más importantes en las limitaciones para adquirir alimentos es la hiperinflación de la economía venezolana, que durante 6 años ocupó el primer lugar en todo el mundo. Recientes publicaciones del Banco Central de Venezuela revelan una inflación acumulada de 264,8% tan sólo en los primeros cinco meses del 2021. Este aumento constante, de la mano de un salario mínimo de 2,40 USD que cubre el 0,8% de la canasta básica, imposibilita la adquisición de alimentos esenciales para los habitantes del país (Alnavío, 2021).

Esta precaria situación repercute en lo físico y psicosocial, generando un aumento en el riesgo de desnutrición, infecciones y distrés psicológico, así como disminución del sistema inmune de los niños (Bernal, 2020; Hernández et al., 2013). Así, dada la incertidumbre e impredecibilidad que caracteriza a este fenómeno, el bienestar psicológico en la población se ve afectado por el incremento en los índices de ansiedad y depresión. De hecho, estudios cualitativos previos que documentan experiencias de inseguridad alimentaria revelan una mayor vulnerabilidad en ciertas poblaciones, especialmente en las madres.

Hogares dirigidos únicamente por la figura materna tienen mayor probabilidad de presentar dificultades en términos económicos debido a la carencia de apoyo de una pareja (Melgar et al., 2011). De acuerdo con Hernández et al. (2013), esta situación parece agravarse cuando existen hijos pequeños en la familia, encontrándose patrones comunes en los sentimientos expresados por las participantes de su estudio, entre ellos preocupación, desesperación y tristeza ante la carencia de alimentos en el hogar.

FABIANA PALACIOS, MARIANA PAQUÍN, YARIANA ESPEJO, JINETH BRAVO Y REBECCA PÉREZ

Estos resultados parecen indicar que los efectos de la inseguridad alimentaria sobre las mujeres se asocian a su papel como madres, dada la expectativa social sobre ellas de cubrir las necesidades de sus hijos. Además, la resignación e impotencia también suelen ser factores comunes en estos estudios, como el de Candela (2016), donde muchas de las participantes muestran en sus testimonios notables manifestaciones de estrés psicosocial, describiéndose a sí mismas en sus relatos como entes pasivos de su situación, incapaces de satisfacer las necesidades de sus hijos o las suyas propias.

En respuesta al incremento en la pobreza y en los índices de inseguridad alimentaria a nivel nacional, el gobierno de Venezuela ha implementado programas sociales, entre los que se encuentran programas alimentarios dirigidos a los sectores más vulnerables. Si bien estas acciones pueden resultar útiles para aliviar las consecuencias inmediatas y más superficiales de la pobreza, no abordan sus causas estructurales. Landaeta-Jiménez et al. (2018) consideran que estos programas son insuficientes para detener el déficit alimentario que vive Venezuela.

Para Lorenzana (2001), este tipo de programas sociales resultan deficientes para incrementar el bienestar de los menos privilegiados, y los participantes de su estudio señalan que es este paternalismo del Estado lo que propaga la cultura de recibir sin dar nada a cambio. Además, investigaciones orientadas a la comprensión de las emociones experimentadas por beneficiarios de este tipo de apoyo señalan que estos programas promueven sentimientos de inferioridad, vergüenza y humillación en el ayudado. Dado que el objetivo de su aplicación es una población en condiciones de carencia y vulnerabilidad, que puede ser definida o calificada como "pobre", para los beneficiarios solicitar o formar parte de estos programas es reconocerse como tal, asumiendo una posición de inferioridad (Sordini, 2020).

De acuerdo con este autor, los medios de distribución de alimentos forjan una relación de poder y de endeudamiento a la que los ayudados deben responder. De esta forma se promueve la "cultura del engaño" en las poblaciones vulnerables, que reciben falsas promesas del Estado, y la "cultura del maltrato", que humilla a los ayudados por su condición de pobreza. Esto agrava la percepción de falta de autonomía y control sobre su seguridad alimentaria e incrementa los sentimientos de frustración y desesperanza (Lorenzana, 2001).

Por otro lado, la evidencia indica que capacitar a las personas incrementa su bienestar, productividad, sensación de autonomía y posibilidad de contribuir al desarrollo de su comunidad (Anand y Sen, 2000, citado por Lorenzana, 2001). Esto permite a los individuos disminuir la incomodidad psicológica de situaciones estresantes, como contextos de inseguridad alimentaria, y les brinda la sensación de que, sus acciones pueden mejorar sus condiciones de vida y las de su comunidad.

Por tanto, y considerando la problemática previamente expuesta, el propósito de este estudio recae en generar información valiosa sobre un tema poco investigado en Venezuela: la visión subjetiva de las personas más afectadas por la situación de inseguridad alimentaria. Por ello, se pretende conocer la percepción y el significado que dan las madres venezolanas, residentes en la ciudad de Caracas, a la situación de inseguridad alimentaria, así como a los programas gubernamentales de asistencia social, haciendo énfasis en la organización CLAP. De esta manera, se busca contribuir a las investigaciones existentes asociadas a la eficiencia de programas de intervención social e incitar a la implementación de mejoras en los mismos, en pro del bienestar físico y psicológico de su población beneficiaria.

## **Metodología**

A fin de cumplir con estos objetivos, se realizó una investigación de encuadre cualitativo, diseñada a la luz de un paradigma constructivista, por medio de entrevistas semiestructuradas a madres de hijos menores de 14 años,

FABIANA PALACIOS, MARIANA PAQUÍN, YARIANA ESPEJO, JINETH BRAVO Y REBECCA PÉREZ pertenecientes a algún programa de asistencia social (características que de acuerdo a la literatura, aumentan la vulnerabilidad ante la inseguridad alimentaria). La elección de este método de recolección de información buscó obtener información de forma ideográfica, permitiendo al entrevistador plantear interrogantes con base en la actitud, contexto y respuestas obtenidas de las participantes, manteniéndose en la línea de los temas centrales previamente establecidos.

Las participantes fueron seleccionadas tomando en cuenta nociones del muestreo teórico y homogéneo. Además, para el diseño de investigación se siguieron elementos propios de la tradición de la teoría fundamentada, realizando un diseño emergente. Sin embargo, debido al limitado plazo de tiempo en que la investigación fue realizada, no se alcanzaron en su totalidad los criterios para aplicar una teoría fundamentada o un muestreo teórico con todas sus implicaciones.

La información emergente fue analizada de forma inductiva, empleando el método de comparación constante por medio de una codificación abierta y axial. Para ello, se hizo uso del software analítico MAXQDA 2022. Así, se presenta en este informe la construcción resultante de las realidades de las madres acerca de la inseguridad alimentaria, que es luego contrastada con lo planteado en la literatura existente sobre el fenómeno.

Con respecto a los criterios de inclusión, es importante acotar que la participante 4 no cumplía con uno de ellos, al tener únicamente un hijo de 26 años (por encima de los 14). Sin embargo, se decidió llevar a cabo la entrevista de modo que se hiciera énfasis en la situación de inseguridad alimentaria de la madre, cuando ésta tenía a su hijo dentro del parámetro de edad establecido en la investigación. Así, las respuestas se mantuvieron enfocadas en torno a un hijo menor de edad incapaz de trabajar ni representar una fuente de ingresos o recursos para el hogar.

Todas las participantes son beneficiarias de la organización de asistencia social CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción), el cual ofrece la distribución de alimentos básicos por el gobierno de Venezuela, surgiendo en el año 2016 como solución y ayuda comunitaria a la situación de escasez y altos costos de alimentos en el país. Sus características se presentan a detalle en la Tabla 1, donde sus nombres fueron sustituidos por pseudónimos a fin de garantizar el anonimato.

Participante	Iniciales	Edad	Ocupación	Número de hijos	Edades de los hijos	Pseudónimo de la entrevistada
1	C.F	42	Secretaria	2	Niña: 12 Niño: 8	Elena
2	P.C	51	Personal de limpieza	5	Niño: 8 Niña: 14 Jóvenes: 23, 24, 28	Alba
3	I.R	31	Ama de hogar	2	Niño: 12 Niña: 5	Beatriz
4	D.P	68	Docente	1	Joven: 26	Cristina
5	E. A	28	Vendedora	1	Niño: 3	María Rosa

Participante	Iniciales	Edad	Ocupación	Número de hijos	Edades de los hijos	Pseudónimo de la entrevistada
6	R. P	48	Abogada	2	Niña: 13 Joven: 17	Catalina
7	M.P	39	Técnico manicurista	2	Niños: 10 y 12	Margarita

Tabla 1:  
*Características Generales de las Participantes*

Es relevante destacar que se garantizaron condiciones éticas para cada participante, obteniendo su consentimiento para formar parte de la investigación, en pleno conocimiento de sus objetivos y condiciones. Asimismo, se aseguró la confidencialidad de la información proporcionada, y se procuró minimizar el componente de vulnerabilidad que acompaña a quienes viven este fenómeno.

Se aseguró igualmente el cumplimiento de criterios de calidad propios de la investigación cualitativa. En primer lugar, se partió de un proceso de familiarización y contexto personal de cada investigadora. Además, la credibilidad y dependencia interna de este estudio se sostienen en las triangulaciones llevadas a cabo, tanto entre investigadoras, como con una tutora de amplia experiencia en la metodología, así como en la referencia que hacen todas las interpretaciones a las entrevistas como fuente primaria. Asimismo, dado el uso del software y el respaldo de cada entrevista, memo e interpretación, es perfectamente plausible llevar a cabo una auditoría del proceso, favoreciendo la confirmabilidad de este estudio.

Este artículo forma parte de una investigación más amplia, cuyo análisis derivó en múltiples categorías y subcategorías. Entre ellas fueron seleccionadas dos categorías relevantes para este artículo, con sus subcategorías correspondientes, consideradas fundamentales dentro de las conclusiones obtenidas. Dichas categorías se exponen en el siguiente apartado.

## Resultados

### 1. Significado y atribución de la actual situación de inseguridad alimentaria

Las participantes parecen darle a la situación actual de inseguridad alimentaria un matiz colectivo, más que personal. A pesar de las dificultades de su propia situación, algunas afirman estar en mejor posición que muchos a su alrededor. Reportan en múltiples ocasiones haber avistado familias, particularmente madres o niños, buscando comida en la basura o mendigando frente a establecimientos públicos. Muestran un claro afecto negativo ante estos eventos y manifiestan la intención de apoyar, dentro de sus posibilidades, a estas personas dándoles alimento. Sin embargo, consideran que estas acciones no son una solución suficiente.

*A veces veo a madres con 5 niños que no tienen nada para comer y buscan algo de alimentos en la basura, o si vas a algún tipo de establecimiento de comida como supermercado o restaurante te están pidiendo, o envían a los niños a pedir mientras la mamá está por allí. Es algo que impresiona y afecta mucho esta situación - Beatriz*

Las participantes no atribuyen la problemática a la falta de disponibilidad de alimentos, sino a la inaccesibilidad de sus costos. Para ellas es ésta la clave para una buena alimentación: tener el poder adquisitivo para obtener los

FABIANA PALACIOS, MARIANA PAQUÍN, YARIANA ESPEJO, JINETH BRAVO Y REBECCA PÉREZ

alimentos, aun con sus altos precios. Asimismo, consideran insuficiente el sueldo mínimo pautado y reportan dificultades para conseguir empleos que paguen lo suficiente para costear sus necesidades básicas. Destacan también que esta situación se ve agravada por la dolarización de los precios de los insumos en contraste a sus sueldos, los cuales se mantienen referenciados a la moneda nacional.

*Las personas que ya en realidad tienen un trabajo estable no les alcanza el sueldo, porque hay un sueldo mínimo que es miserable, que no vale la pena trabajar por lo que te pagan - Alba*

*Ponte tu que un sueldo mínimo son 7 bolívares y un cartón de huevos, proteínas, te cuesta ya 20 bolívares...No puedes - Cristina*

De esta forma, describen cambios en sus patrones de alimentación como una de las consecuencias de la situación que vive el país. Insumos que solían ser de su consumo habitual actualmente se salen de su presupuesto. Asimismo, los efectos más directos de esta situación se resumen, para las madres, en la adquisición de alimentos de menor calidad, dando prioridad a los carbohidratos en sus compras y sustituyendo carnes o pescados por proteínas más económicas. Afirman que se ven en la necesidad de servir menores raciones, a la hora de comer, a la hora de comer, sin repetir, lo que genera en ellas preocupación particular por la alimentación de sus hijos.

*Antes era bistec, ahora es huevo - Alba*

*Mis hijos hay veces que comen y quedan con hambre. ¿Y cómo tú le dices a un niño 'No hay más'? - Margarita*

Por ende, se ven obligadas a buscar acciones que las ayuden a sobrevivir el día a día. Afirman la necesidad de resolver, ingeniárselas y hacer sacrificios con los recursos que tienen, intentando salir adelante. Pintan su realidad de un color gris, ni tan claro ni tan oscuro, que representa el contraste entre su lucha por vivir bien y las dificultades que les plantea su entorno.

*Esto es como una guerra, una cosa difícil de explicar - Catalina*

Algunas dirigieron atribuciones internas a las causas del deterioro, enfatizando la responsabilidad de los propios venezolanos en su realidad alimentaria actual a partir de sus conductas dependientes y pasivas ante lo que el gobierno establece, y su "viveza" al aprovechar la crisis para obtener beneficios monetarios.

*A Venezuela quien la ha cambiado prácticamente somos nosotros los venezolanos, porque nos hemos expuesto a acceder a muchas cosas, a aumentar la comida, a que fuiste hoy a una cosa y ya mañana no puedes ir para comprar lo mismo, entonces no está fácil - Elena*

Sin embargo, otro conjunto de las participantes proporciona una visión externa de sus atribuciones, culpabilizando a la mala administración gubernamental de la situación actual venezolana.

*Ellos han creado una pobreza extrema en el país para todo el mundo, para que así tu tengas que depender de ellos en todos los sentidos - Cristina*

Por su parte, se puede observar el énfasis que ambas posturas hacen en la consideración de un ciudadano dependiente de lo que parecen ser sus líderes políticos actuales; ambas explicaciones recitadas con tono de disgusto y reproche.

### 1.3. Emociones asociadas a la crisis y situación actual

En esta categoría se destaca que la dificultad para adquirir alimentos y la consecuente mala alimentación conlleva a emociones negativas enmarcadas en la frustración e inigualable tristeza, que parece presentarse a lo largo del transitar por la crisis actual. Además, estas emociones negativas podrían llevarlas a experimentar altos niveles de ansiedad e incluso a presentar cuadros depresivos debido a la desesperación e incertidumbre de la insuficiencia de los ingresos.

*Me hacía sentir muy frustrada y enojada, es algo indignante. El ir y comprar comida y que el dinero no te alcance, eso es una pesadilla - **María Rosa***

*Me sentía desesperada, con mucha rabia, cargaba una gran depresión y todo me lo tragaba, yo no hablaba con nadie - **María Rosa***

Asimismo, otra de las emociones presentes en gran medida es la decepción asociada a la falta de empatía en sus conciudadanos, según lo que comenta una de las participantes, así como la impotencia de presenciar dos realidades diferentes en un mismo país en crisis: por un lado, niños desnutridos recorren las calles, mientras que los adultos bien vestidos ingresan a lujosos locales de comida. Esto deviene de la percepción de desigualdad que demuestra la participante, lo cual pareciera evocar también sentimientos de indignación ante la injusticia.

*Me causa mucha decepción, porque ver tanta gente con dinero y malgastándolo como les da la gana, en restaurantes caros y todo eso, yo me quedo como 'Wao, que triste'. Me parece la situación más decepcionante que estamos viviendo hoy en día, no me gusta cómo la gente pasa trabajo en la calle, cómo uno ve los niños en la calle desnutridos - **María Rosa***

### 2. Significado de CLAP y otros programas

Para las entrevistadas, programas como CLAP significan dependencia. Ellas consideran que este tipo de apoyo tiene como objetivo hacer dependiente al pueblo, y muestran un rechazo hacia esta intención. Para ellas parece ser importante ejercer su autonomía en relación a la alimentación, desaprobando estos programas como método de afrontamiento, aunque se vean en la paradójica necesidad de aceptarlos.

*Tú sabes que estás dependiendo de una caja. Yo por lo menos trabajo, pero igual tienes que estar pendiente de si te llega la caja o no. Dame trabajo, no una caja, así yo compro lo que yo quiera y no lo que a ti te dé la gana – **Cristina***

*...Yo no quiero estar esperando que me caiga un bono o que me llegue una caja, sino que quiero tener mi propio dinero para comprar lo que yo quiera - **Cristina***

Asimismo, las participantes destacan que una de las consecuencias de la implementación de estos programas es la propagación de una cultura de recibir sin trabajar para ello, donde el esfuerzo no es reforzado, incrementando la dependencia de los venezolanos hacia este tipo de ayuda.

*...Eso es un engaño para controlar al pueblo, y la gente se está acostumbrando a que le den - **Cristina***

FABIANA PALACIOS, MARIANA PAQUÍN, YARIANA ESPEJO, JINETH BRAVO Y REBECCA PÉREZ

*...¿Qué están haciendo con dar la bolsa, con dar bonos? Crear gente floja para que no salgan a trabajar y el país sigue decayendo - Margarita*

Esto guarda relación con lo que las participantes reportaron como un componente emocional de rabia o molestia asociado a estos programas gubernamentales de apoyo alimentario. Este sentimiento de rabia está dirigido tanto a la calidad de los productos como a la falta de regularidad de la ayuda recibida.

*¿Qué te viene a la mente cuando te menciono la palabra CLAP?*

*...Un poco de todo, un poco de hambre, de necesidad, de penuria, un poco de desesperanza, un poco de rabia, de odio, de coño no puede ser que yo dependa de eso, pero si dependo, una mezcla de cosas - Catalina*

Otra de las emociones que fue descrita con mayor frecuencia por las participantes fue la humillación. Ellas consideran que verse obligadas a aceptar este tipo de ayuda es degradante para ellas, lo que incrementa su rechazo hacia la misma.

*...Para mí el tiempo que estamos con esa bolsa así a dos mil quinientos bolívares, eso es una humillación para una madre - Alba*

*...Me hace sentir humillada - Cristina*

Esta emocionalidad negativa, tal como la rabia o la humillación parece generar lo que las participantes perciben como un malestar general asociado a los programas gubernamentales de asistencia alimentaria. Ellas lo describen como un sentimiento desagradable o de desasosiego generalizado.

*...Me genera como desagrado, fastidio, no me gusta - María Rosa*

*...Yo no sé por que me siento tan extremadamente mal cuando voy a buscar una bolsa - Catalina*

## 2. 1. Actitud de la comunidad frente a CLAP

A pesar de que la actitud general de las participantes hacia los programas gubernamentales de asistencia social fue negativa, ellas destacan que no todos los miembros de la comunidad comparten este rechazo.

Desde su perspectiva, una parte importante de la población sí se siente beneficiada por estos programas, aunque las razones de estas actitudes positivas varían, al igual que la magnitud de las mismas, ubicándose en una continuidad que va desde el conformismo o la aceptación del apoyo como consecuencia de no tener otros recursos, la propagación de la cultura de recibir sin tener que trabajar, hasta emociones de alegría y regocijo que, de acuerdo con las participantes, suelen estar asociadas a una actitud favorable hacia el gobierno.

*...Se quedan acostados: '¿Pa' qué voy a trabajar, si ahorita me vienen unos bonos? Y ahorita viene la bolsa...' - Margarita*

*...Veo que alguna gente se contenta con eso y me quedo así como que '¿Todavía se contentan?' y hay gente que se contenta de verdad, muchísimo, y hacen videos de que llegan la bolsa del CLAP. Y es verdad, hay gente que se*



FABIANA PALACIOS, MARIANA PAQUÍN, YARIANA ESPEJO, JINETH BRAVO Y REBECCA PÉREZ

*contenta y se conforma con eso - Catalina*

Asimismo, las participantes reconocen que también perciben que hay un desagrado generalizado hacia los productos que provee la bolsa CLAP, destacando que, a pesar de que abundan las quejas en la comunidad hacia la calidad de los productos, las personas los siguen considerando como un recurso al verse limitadas en cuanto a la accesibilidad a la canasta alimentaria.

*...y ya las personas perdieron el ánimo de comer esa harina. Porque piensan que si la comen le pueden perjudicar en su estómago, ¿me entiendes? - Alba*

## 2. 2. Funcionamiento de los programas

Las participantes describen el funcionamiento de los programas tipo CLAP haciendo mención a que, idealmente, se recibe de manera mensual después de haber pagado un monto determinado. Sin embargo, la entrega de las bolsas es impredecible, por lo que la conciben como una especie de suerte o azar, al nunca tener certeza sobre cuándo les va a llegar, o si les va a llegar en lo absoluto. Además, buscan explicaciones en la aparente falta de interés por parte de las autoridades encargadas y consideran que reciben las entregas cuando estas deciden hacerlas, y no cuando deberían (mensualmente).

*...El mes pasado vino, pero duró 2 meses sin venir. Ahorita pa' diciembre yo no sé si va a venir, porque todavía no han dicho nada de que viene. Imagínate si uno se queda esperando ahí - Margarita*

*...Para mí eso es suerte o un sorteo, porque a mí a veces me caen y a veces no - Cristina*

*... Hay un jefe de calle que recolecta el dinero, va y se lo da a la persona encargada de las cajas, y después esta persona de las cajas las busca y hay que esperar como 2, 3, 4 o 6 semanas. Las cajas llegan cuando se les da la gana... - María Rosa*

Ellas consideran que el monto a pagar por las bolsas CLAP es irrisorio, y que se corresponde con la cantidad insuficiente de alimentos que incluye.

*...La bolsa CLAP lo que cuesta son como 3500 Bs.' O sea, 3 mil; el pasaje que yo pago de Chacaíto aquí al Hatillo. Pero es que no trae nada - Margarita*

Además, destacan que existe un nivel considerable de desorganización respecto al funcionamiento de estos programas, pues dan una caja CLAP por familia sin importar cuántos miembros haya en el hogar. Esta es una de las razones, junto con la escasa cantidad de productos, por las que las madres no consideran a estos programas como un apoyo útil.

Otro factor mediador en el funcionamiento de los programas que parece ser importante de acuerdo con las participantes son los intereses por parte del gobierno. Con frecuencia han sentido que deben mostrar actitudes favorables hacia el gobierno para poder ser candidatas a recibir la ayuda de los programas propiciados por el mismo. En ocasiones estas conductas no son obligatorias, pero consideran que es más probable recibir la ayuda por parte del gobierno si demuestran apoyo hacia el mismo.

*Ellos ponen muchas trabas, como que tienes que tener el carnet de la patria. Yo no soy política ni apoyo este partido...soy apolítica. En las elecciones me dijeron que tenía que votar para que me dieran los bonos y yo no lo*

FABIANA PALACIOS, MARIANA PAQUÍN, YARIANA ESPEJO, JINETH BRAVO Y REBECCA PÉREZ

*hice, pero igual me cayeron todos - Cristina*

Finalmente, las participantes perciben un grado de desigualdad importante en las entregas de las bolsas CLAP y los bonos, pues parece ser que existen sectores de la población más privilegiados que otros. Además, ellas destacan que el funcionamiento de estos programas está mediado por la conveniencia de las autoridades, quienes dan prioridad a las comunidades grandes con el fin de conservar su apoyo político, o incluyendo en la lista de CLAP a sus propios familiares, poniéndolos sobre las demás personas de la comunidad.

*...Allá no falta. Y si llega a faltar esa bolsa, allá se arma el lío. Ah, pero como allá se arma el lío, obviamente que tienen que tener a esa gente allá, porque Petare es grande. Y no van a perder esa comunidad, ese poco de gente por eso - Margarita*

*...Las personas que dirigen allá arriba, el CLAP, meten a toda su familia, o sea, a toda la familia y hay muchas personas que en verdad, somos madres, que habemos, tenemos tres, cuatro, seis muchachitos y no las meten, no las meten. No las incluyen porque tienen que meter a un familiar, y eso no está correctamente. - Alba*

#### 2.2.1. Contenidos de la bolsa CLAP

Durante las entrevistas, las participantes mencionaron con frecuencia el predominio de carbohidratos, como arroz y harinas en las bolsas CLAP, considerando esto como un factor negativo, ya que consideran que estas deberían incluir elementos más nutritivos.

*...Si siento que le hacen falta ciertas cosas a ese programa. Dentro de eso podrían ser alimentos con mayor carga de vitaminas y que resulte más nutritivo. Realmente sería ideal poder poner eso en las cajas - Beatriz*

Además, las participantes consideran que la calidad del contenido de las bolsas CLAP ha mermado en los últimos años, en cuanto a calidad, cantidad y diversidad de productos, pues antes les resultaba de mayor ayuda que hoy en día.

*... Antes traía, por ejemplo, leche, aceite, azúcar y broma. Pero ya no te trae granos, no te trae atún... Lo que trae es arroz, pasta, a veces azúcar, y nada más. Ah, y una harina rarísima, que no la sé ni preparar. Una harina que tú la mojas y haces la broma y se cuartea toda - Margarita*

A pesar del descontento con los alimentos contenidos en las bolsas CLAP, que describen como “horrible” o “amargo” y coinciden en cuanto a otras emociones de desagrado, destacan que los suelen utilizar en la cocina, pues sus opciones al momento de comer son muy limitadas y consumir estos alimentos sí puede ser de ayuda en su situación, sobre todo en los momentos más críticos.

*...Eso los pones a cocinar y tienes que cambiarle el agua con un colador, sacarle el agua arriba, sacar el desperdicio de las conchas que bota. Eso es horrible. Eso es horrible - Alba*

*...Para mí ahorita ese arroz que te dieron ahorita no es de buena calidad y la harina bueno, ahí vamos. La harina amarilla no me gusta mucho pero igualito uno se la tiene que comer - Elena*

## **Discusión y conclusiones**

Al inicio del presente trabajo se planteó como objetivo principal comprender la percepción y el significado que dan las madres venezolanas a la situación actual de inseguridad alimentaria. El interés de posicionar la investigación desde la perspectiva de esta población particular surgió al notar que son pocas las investigaciones sobre inseguridad alimentaria que han partido desde la perspectiva de las madres, quienes de acuerdo con la literatura, son más vulnerables a padecer las consecuencias de la inseguridad alimentaria, dada la expectativa social sobre ellas de cubrir las necesidades de sus hijos.

Por lo tanto, la principal contribución de esta investigación reside en la comprensión de cómo las madres perciben este fenómeno desde su posición como pilares de la familia en una sociedad matricentrada, en la que desempeñan su rol como proveedoras del hogar. Asimismo, se buscó dar voz a las participantes para la construcción de una perspectiva global del fenómeno de inseguridad alimentaria en Venezuela, que brinde una noción más completa de las múltiples realidades que conforman este suceso y dé paso a futuros modelos de intervención.

Las madres expresan que en la Venezuela actual resulta difícil cumplir con la alimentación en su forma idónea. Bajo estas condiciones, ellas sienten la necesidad de proteger especialmente a sus hijos y de suplir sus necesidades, lo cual es considerado por Hernandez et al. (2013) como las responsabilidades asociadas al rol de madre que vienen dadas por la sociedad. Las participantes describen el deseo de poder alimentar a sus hijos como una especie de reto, que consiste en ingeniarse la manera de ahorrar sus recursos y sacarles el máximo provecho, utilizando estrategias como reducción de porciones, la adquisición de alimentos más económicos, etc. Esto las lleva a incluir acciones que van en perjuicio de su propia salud y nutrición.

Las madres entrevistadas atribuyen la situación actual de crisis alimentaria tanto a causas económicas (el insuficiente sueldo mínimo pautado o la asimetría en cuanto al uso de la moneda), como a causas sociales, recriminando el individualismo, el debilitamiento de la moralidad y la violación del bienestar común por parte de los venezolanos en orden de obtener beneficios personales. Siendo estos factores los principales constituyentes de las bases de la situación actual de inseguridad alimentaria.

Por otro lado, la percepción de las madres sobre el apoyo de los programas asistenciales y lo que significan sus experiencias con ellos, se manifestó en un claro desagrado por parte de las participantes, quienes consideran que los alimentos que estos ofrecen no son de calidad ni vienen en la cantidad necesaria para cubrir la dieta balanceada con la que les gustaría alimentarse a sí mismas y a sus hijos.

Tal y como describen Aguirre (2004) y Gomez (2010) al analizar el impacto social de la adopción de políticas equivocadas, las madres entrevistadas describen lo importante que es para ellas poder ejercer su autonomía en relación a la alimentación, por lo que perciben la implementación de los programas tipo CLAP como un atentado a esta independencia.

Las participantes consideran que aceptar la caja CLAP es un hecho denigrante y humillante, que sólo realizan bajo la idea de “tener algo para comer” o “por si acaso”. Lo mismo es justificado por Sordini (2020) al manifestar que solicitar o formar parte de programas destinados a poblaciones de carencia o llamadas “pobres” es reconocerse como inferior y significa asumir dicha posición subordinada.

Esta ambivalencia, al verse en la necesidad de aceptar las cajas CLAP a pesar de sentir rechazo hacia las mismas desemboca en emociones de índole negativa, como la frustración, la rabia y, sobre todo, la humillación. Estos

FABIANA PALACIOS, MARIANA PAQUÍN, YARIANA ESPEJO, JINETH BRAVO Y REBECCA PÉREZ  
resultados se corresponden con el estudio realizado por Lorenzana (2001), quien afirma que la humillación experimentada por los que reciben dicha asistencia social puede agravar su percepción de falta de control sobre su seguridad alimentaria e incrementar los sentimientos de frustración y desesperanza.

Por esto, dentro de las conclusiones más relevantes de esta investigación, se considera que para estas madres existe una resiliencia a nivel personal, pero un desamparo a nivel país. El espíritu resiliente y esperanzado de las participantes parece limitarse a su situación personal, sintiendo que dentro de su hogar, son capaces de ejercer cierto control sobre sus circunstancias y mejorarlas. En cambio, estas creencias no tienen la misma fuerza al referirse al país en su totalidad. Esta resiliencia contrasta, de cierto modo, con lo descrito en el estudio de Candela (2016), donde las madres inmersas en contextos de inseguridad alimentaria se describen a sí mismas como entes pasivos ante su situación, incapaces de satisfacer las necesidades en su hogar.

Asimismo, las participantes muestran una especie de reactividad en orden de mejorar la situación dentro de sus posibilidades. Esta se manifiesta en la noble intención de las madres de apoyar a quienes, desde su perspectiva, se encuentran en una posición menos favorable que la de ellas. Esto las lleva a ejercer acciones como la entrega de alimentos a otros miembros de la comunidad, cuando esta solidaridad se encuentra dentro de su alcance.

## Referencias bibliográficas

- Aguirre, P. (2004). *Seguridad alimentaria. Una visión desde la antropología*. <https://www.suteba.org.ar/download/trabajo-de-investigacin-sobre-seguridad-alimentaria-13648.pdf>
- Bernal, J. (2020). *De una crisis alimentaria anunciada a la emergencia humanitaria en Venezuela*. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 33(2). <https://www.analesdenutricion.org.ve/ediciones/2020/2/art-8/>
- Candela, Y. (2016). *Seguridad alimentaria en Venezuela: una mirada desde el ciudadano vulnerable*. *Cuadernos del CENDES*, 33(91), 125-139.
- Gómez, E. (2010). *Del derecho a la alimentación a la autonomía alimentaria*. Dossier Para El Seminario de Sustentabilidad, 1-5.
- Hernández M, E., Pérez S, D., & Ortiz-Hernández, L. (2013). *Consecuencias alimentarias y nutricionales de la inseguridad alimentaria: la perspectiva de madres solteras*. *Revista Chilena de Nutrición*, 40(4), 351–356. <https://doi.org/10.4067/s0717-75182013000400004>
- Herrera-Cuenca, M. (2021). *Aspectos cualitativos de la Inseguridad Alimentaria dentro de la crisis de salud venezolana*.
- Izquierdo Hernández, A., Armenteros Borrell, M., Lancés Cotilla, L., & Martín González, I. (2004). *Alimentación saludable*. *Revista cubana de enfermería*, 20(1), 1-1. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-03192004000100012](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192004000100012)
- Landaeta-Jiménez, M., Sifontes, Y., & Herrera Cuenca, M. (2018). *Venezuela entre la inseguridad alimentaria y la malnutrición*. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 31(2). <https://www.analesdenutricion.org.ve/ediciones/2018/2/art-4/>
- Lorenzana, P. (2001). *Pobreza e inseguridad alimentaria dentro del contexto sociocultural venezolano*. *Revista agroalimentaria*, 7(12), 65-72.
- Melgar, E. H., Salgado, D. P., & Ortiz-Hernández, L. (2011). *Estrategias para afrontar la inseguridad alimentaria en hogares mexicanos jefaturados por madres solteras*. *Rev Esp Nutr Comunitaria*, 17(2), 74-80 .
- Meza, A., Altman, E., Martinez, S., & Leung, C. W. (2019). "It's a Feeling That One Is Not Worth Food": A Qualitative Study Exploring the Psychosocial Experience and Academic Consequences of Food Insecurity Among College Students. *Journal of the Academy of Nutrition and Dietetics*, 119(10), 1713–1721.e1. <https://doi.org/10.1016/j.jand.2018.09.006>
- Redacción (17 de junio del 2021). *La inflación acumulada en Venezuela es de 264,8%, según el BCV*. *Alnavio*. <https://alnavio.es/la-inflacion-acumulada-en-venezuela-es-de-2648-segun-el-bcv/>

FABIANA PALACIOS, MARIANA PAQUÍN, YARIANA ESPEJO, JINETH BRAVO Y REBECCA PÉREZ

Santana-Cárdenas, S. y López Uriarte, P.J. 2021. Inseguridad alimentaria y calidad de vida en México: una revisión de estudios con enfoque cualitativo. *Journal de Ciencias Sociales*. 16 (abr. 2021), 4-20. DOI:<https://doi.org/10.18682/jcs.vi16.4373>

Software VERB. (2021). MAXQDA 2022 [software informático]. Berlín, Alemania: VERBI Software. Disponible en [maxqda.com](http://maxqda.com).

Sordini, M. V. (2020b). Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios. En Dettano, A. (Ed.), *Políticas sociales y emociones:(per) vivencias en torno a las intervenciones estatales*, 23-34. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.